

Una palabra de JESUS para cada día

Eduardo Fernández-Moscoso, sm Iñaki Sarasua, sm





Estad atentos.

Mateo 24,42

Jesús:

Esta palabra tuya me está transformando.
Estar atento a ti,
que me sales al encuentro en la vida.
Esa vida que fluye en mí,
pero mucho más fuera de mí.
Por eso no tengo whatsapp, y estoy encantado;
por eso miro a los ojos al otro
y escucho con más calma;
por eso no necesito mirar al móvil cada minuto
y estoy con quien estoy,
aquí y ahora, presente y atento.
Gracias, Señor,
por tu palabra que me ayuda,
y a través de mí ayuda a otros,
les interpela.





No juzguéis a nadie, y Dios no os juzgará.

Mateo 7,1

Jesús:

Reconozco en mí esta eterna tentación.

Aunque no sé, ni me corresponde juzgar a nadie, prejuzgo, interpreto, encasillo y hasta me permito condenar a quien no actúa como a mí me cuadra.

Soy parte de este mundo, acostumbrado a mal-decir.

Lo tuyo es ben-decir, como hace siempre el Padre.

Dame tu mirada y tu corazón, Jesús, para ser portador de bendición.

Ayúdame a poner mi mirada en lo bello, en lo bueno, en lo luminoso que hay en el mundo y en cada persona.





¿Por qué te fijas en la paja que tiene tu hermano en el ojo y no miras la viga que tienes tú en el tuyo?

Mateo 7,3

Jesús:

Reconozco que me resulta fácil detectar las carencias y errores ajenos...
aunque sin preguntarme mucho por los porqués ni las circunstancias de cada uno.
Por contra, me cuesta mucho más la mirada interior honesta hacia mí mismo.
Y tampoco se me da muy bien la mirada exterior limpia, la que es capaz de aprender de la vida y de los otros. Jesús, edúcame la mirada, para que sea como la tuya: sincera para conmigo y amorosa hacia cada uno de mis hermanos.





Sácate primero la viga de tu ojo y podrás ver bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Mateo 7,5

Jesús:

Tu palabra hoy me invita a la acción, como diciendo: haz algo tú también, sácate esa viga, para poder tener una mirada limpia.
Está claro que cambiar el mundo empieza por mí mismo No cambiaré nada mientras no me convierta yo.
No seré buena noticia para nadie hasta que no tenga la valentía y determinación suficientes para reconocer mi ceguera y empezar a apartar los obstáculos que nublan mi vista.
Ayúdame, Jesús, que sin ti nada puedo.





Pedid. y Dios os dará.

Mateo 7.7a

Jesús:

Según los evangelios, tú oras sobre todo callando y escuchando al Padre. También alabándole y expresando tu gratitud. Pero a veces oras también pidiendo. Y nos animas a pedir. Enséñame a hacerlo como tú: no pidiendo cosas, ni diciéndole al Padre que haga mi voluntad, sino deseando y pidiendo más bien hacer yo su voluntad. Ya que orar pidiendo no sirve para informar ni para despertar a Dios, que sirva para despertar y alimentar en mí la conciencia de mi necesidad y el deseo de serle fiel.



Buscad, y encontraréis.

Mateo 7,7b

Padre:

Somos buscadores insatisfechos, por naturaleza.
Pero podemos pasarnos la vida buscando erradamente.
Buscando placeres, aplausos, comodidad,
buscando saciar el ego insaciable.
Buscando felicidad... sin éxito.
"Buscadme y viviréis"
nos dices por boca de profetas.
"Buscad el Reino de Dios y su justicia"
nos dice tu Hijo.
Ayúdame, Padre, a enfocar bien mi búsqueda.
Que me guíe el hambre de verdad que pones tú en mí,
más que el hambre de seguridad,

que me engaña tantas veces.





Llamad, y Dios os abrirá.

Mateo 7.7c

Jesús:

Entiendo tu palabra como invitación y promesa.

Tu promesa me da paz:

"Ante ti dejo abierta una puerta que nadie podrá cerrar" (Ap 3.8).

Pero tu invitación me incomoda, porque me cuesta tocar la puerta de nadie, llamar, pedir.

Digo que es por no importunar; pero sé que se me cuela algo de autosuficiencia, además de temor.

Tú pedías sin miedo y llamabas sin cesar. Y sé que tú me esperas ahí, al otro lado, en aquel cuya puerta me invitas a tocar.





¿Ves a esta mujer?

Lucas 7,44

Jesús:

También es para mí esta pregunta tuya a Simón, cuando aquella mujer entró en su comedor y se echó a llorar a tus pies.
Esa aparente pregunta retórica tiene mucha miga.
Revela que Simón no entiende ni aprovecha la lección que esta mujer ofrece en su gesto de gratitud y amor... porque no la ha llegado a ver, realmente.
Ve a alguien que ha importunado su velada, pero no la mira a los ojos ni capta su vivencia.
Hoy quiero mirar y ver a las personas como tú, Jesús.





Hágase tu voluntad.

Mateo 6,10; 26,42

Jesús:

Me llama la atención la repetición de este hágase, no solo en tus labios, sino en toda la Biblia, y especialmente en los momentos cruciales: en el inicio creador lo dice el Padre (hágase la luz); en el reinicio salvador, lo dirá María (hágase en mí); y lo dices tú, en el drama de la cruz (hágase tu voluntad). Entiendo, Jesús, que encierra la clave, el sentido de todo. De hecho, con esa palabra nos enseñas a orar, poniendo en manos del Padre nuestra vida entera: "Hágase tu voluntad...".





Haced con los demás lo que queréis que hagan con vosotros.

Mateo 7,12

Jesús:

Te atreves a decir que esa sencilla actitud vital resume toda la ley de Moisés y los escritos de los profetas. Lo creo, de verdad.

De hecho, hoy sabemos que en esa regla de oro coinciden todas las grandes religiones en la ética que proponen.

Lo difícil es cumplirla, claro, vivir desde esa actitud. Ayúdame, aunque solo sea durante el día de hoy, a no creerme el centro, el único que importa, de modo que pueda vivir pendiente de hacer la vida agradable a los que me rodean.





No he venido a abolir la ley y las enseñanzas de los profetas, sino a darles plenitud.

Mateo 5,17

Jesús:

Desde luego, no es nada sensato despreciar sin más el legado de nuestros mayores, como hacemos a menudo.

Como si, porque oímos cuatro cosas y tenemos internet, supiéramos de todo y fuésemos más listos que nadie. Nosotros, atrevidos ignorantes que acabamos de llegar. Por eso, tu actitud y tu invitación van, más bien, a ahondar en lo antiguo y tratar de purificar lo caduco, para ser fiel al fin pretendido.

Ayúdame a vivir la misericordia como núcleo, sentido y plenitud de tu ley de vida.





Tened cuidado con los falsos profetas. Por sus frutos los conoceréis.

Mateo 7,15-16

Jesús:

Me gusta tu sabiduría práctica, de buen observador. Y cada vez me consta más que funciona. Tú que invitas a tus amigos a ser sencillos como palomas y a la vez astutos como serpientes, nos enseñas a discernir la bondad de las propuestas y la honestidad de quien las hace por los frutos que las acompañan. Ayúdame hoy a estar atento a estos frutos, para no juzgar por apariencias y unirme a todo lo bueno y verdadero.





Quien escucha estas palabras mías y no las pone en práctica es como aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena.

Mateo 7,26

Jesús:

A menudo siento que mi casa -mi vida- es frágil, que bastaría una contrariedad o desgracia seria para que todo se viniera abajo.

Ayúdame a cimentar realmente mi vida sobre la roca firme que es tu palabra, atreviéndome a ponerla en práctica en mi vida, tanto en las pequeñas como en las grandes cosas.

Empezando por ahora mismo y aquí, por el día de hoy.





Quien escucha estas palabras mías y las pone en práctica es como aquel hombre sensato que edificó su casa sobre roca.

Mateo 7,24

Jesús:

Sé tú mi roca firme.

Mi casa será sólida solo si eres tú mi cimiento, mi tesoro.

Sé que mi corazón se engaña poniendo su deseo y su esperanza en otros tesoros: mis planes, mis éxitos, mi prestigio, el reconocimiento de los demás...

Ayúdame, Señor, a que se cumpla de verdad en mí lo que dice el profeta Isaías: "su ánimo está firme y mantiene la paz, pues confía en ti".







Gratis lo recibisteis, dadlo gratis.

Mateo 10.8

Jesús:

Tan sencillo como fuerte y contracultural.

Lo opuesto a lo que nos hace creer

la publicidad machacona de la lógica de mercado:

"Te lo mereces". "Gánatelo".

"Máximo rédito y beneficio".

Y tú dices que todo lo importante en la vida es gratis.

Gratis viene de gracia,

la cualidad más clara de Dios.

"Dios te da gratis la vida, el amor, el perdón.

Dalos así".

El día que comprendí que no debo ni puedo merecer ser amado, empecé a perder el miedo, y a vivir. ¡Gracias! (viene también de *gracia*).





Quiero decirte algo.

Lucas 7,40

Jesús:

Otra palabra más, tan simple, que dirigiste a Simón el fariseo en aquella comida... y que hoy me repites a mí.

Me recuerdas -cada día- que quieres decirme algo, que estás deseando comunicarme algo, algo importante que has pensado para mí y que tiene el poder de cambiarme la vida, si me dejo. Pero yo dejo pasar un día, y otro, y otro sin detenerme a escucharte, ni en el evangelio ni en las personas en las que me sales al encuentro. ¡Háblame, Jesús, que te escucho!





El espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena.

Juan 16,13

Espíritu Santo:

Hoy me dirijo a ti con palabras de Patricio, santo patrón y evangelizador de Irlanda. ESPÍRITU divino, tú eres la sabiduría de Dios-PADRE, que me guía; su mirada, que me acaricia; su palabra, que me instruye; su mano, que me guarda. Solo tú puedes hacer que sienta siempre a Dios-HIJO conmigo, frente a mí y tras de mí, a mi derecha y a mi izquierda. Y que Cristo, a través de mí, llegue a todos los que me vean y escuchen.





No hay nada oculto que no vaya a manifestarse, nada secreto que no haya de saberse.

Mateo 10.26

Jesús:

Conoces nuestra tentación permanente de ocultar cosas de uno mismo, aceptando el engaño. A veces por miedo, pensando que no nos querrán si mostramos nuestras debilidades o defectos. Eso se cura con el amor incondicional del Padre. Otras veces, y es peor, ocultamos nuestras opciones mezquinas y nos instalamos en la doble vida, como si, al no saberse, no pasara nada. Para que puedas curarnos de esto... hemos de querer. Ayúdame, Jesús, a ser yo mismo y mostrarme como soy, a decir la verdad y vivir en verdad.





No temas, basta que tengas fe.

Marcos 5,36

Padre:

Nos lo repites 365 veces en la Biblia: no temas.
Una para cada día:
"Solo por hoy, te pido que confíes en mí,
dejando atrás tus miedos;
mañana te lo repetiré y te daré fuerza para vivirlo".
Eso mismo le dijiste a José,
cuando sus planes se vinieron abajo
y no entendía nada.
Y me lo dices hoy a mí:
no temas y acoge lo que te viene,
porque yo estoy contigo
y la realidad -como el vientre de Maríaestá preñada de vida, por mi Espíritu.



No necesitan médico los sanos, sino los enfermos.

Mateo 9,12

Jesús:

Me consuela escuchar tu Palabra de hoy.
Y te pido la gracia de sentirme
y reconocerme enfermo, necesitado de ti,
y no sobrao, autosuficiente.
En latín in-firmus es eso: no-firme, débil.
Quiero reconocerlo con sencillez y hasta con alegría.
Porque solo así podré acoger tu ayuda
sanadora, vivificante y regeneradora.
Y, desde mi verdad, podré también ayudarte
a sanar a la gente que me rodea,
in-firmus como yo,
necesitada del amor liberador del Padre,
que tú traes.





Entended lo que significa "misericordia quiero, y no sacrificios" Mateo 9.13

Jesús:

¡Nos pasa tanto lo que tú denuncias con esa frase...!
Los judíos devotos a los que respondías aquella vez
escuchaban y recitaban muchos sábados en la sinagoga
ese versículo que el profeta Oseas
pone en boca de Dios
-"misericordia quiero, y no sacrificios"pero lo hacían sin que esa palabra calara en sus vidas.
Porque entender y asumir ese deseo de Dios
transforma la vida de uno, como la tuya, Jesús,
hasta experimentar plenamente lo del salmo 31:
"a quien confía en el Señor,
la misericordia lo rodea".





Estad en vela, orando en todo momento.

Lucas 21,36

Jesús:

Me pides que viva despierto y, para eso, ore. Esta mañana te hice caso y me detuve a orar despacio. Y mi corazón ha podido escuchar tu voz de amigo: "Vive el día de hoy con los ojos bien abiertos, porque yo vengo una y otra vez a tu encuentro. ¡Qué lástima que te pierdas la alegría de mi visita tantas veces, por estar entimismado, en lo tuyo, siempre ocupado y preocupado con tus cosas! Vive hoy atento a mi presencia amorosa. Te llegará como regalo y como llamada".





Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Juan 21,16

Jesús:

Cuando Simón Pedro te descubrió resucitado, vivo y presente de un modo nuevo en su vida, esperaba escuchar de tus labios otro tipo de pregunta: ¿me vas a volver a negar y abandonar?, ¿tienes claro lo que hay que hacer ahora?, ¿estás preparado para dirigir esta comunidad? Yo también creo, a veces, que esperas de mí algo así. Y, sin embargo, me preguntas solo si te quiero. Es lo único que te importa, pues solo así te dejo ayudarme. Sabes que me cuesta amar. Pero deseo amarte. Ayúdame.





Esta viuda pobre ha dado más que nadie. Porque todos han echado de lo que les sobra, mientras que ella ha dado de lo que necesita.

Marcos 12,44

Jesús:

Me tranquiliza que no me vean como tacaño, porque sé dar a veces, de lo que me sobra.

Pero la generosidad que tú encarnas y a la que llamas... eso es ya otro nivel, del que estoy bien lejos.

Porque para dar de lo que yo mismo necesito, hace falta que me importe muy mucho el otro y que además confíe de verdad en tu providencia, en que tú cuidarás de mí.

Hoy mismo me pondrás delante personas como esa viuda, ejemplos vivos de generosidad, para que aprenda.





No se haga mi voluntad, sino la tuya.

Lucas 22,42

Jesús:

Me gusta contemplarte como

"el hijo de Dios que eres...
hecho hijo de María por nosotros".

Y me gusta intuir cuánto hay de tu madre en ti.
Tu ternura, tu paciencia, esa capacidad para escuchar...
Pero tu palabra de hoy me recuerda
que de María aprendiste también lo esencial,
lo más hondo, bello y difícil, y que lo cambia todo:
ese "hágase en mí según tu palabra"
que ella dijo a Dios,
no una vez, sino cada día,
y que tú pudiste repetir en aquella hora
crucial para todos.





¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua!

Lucas 22,15

Jesús:

Me resulta entrañable oírte hablar a tus amigos expresándoles sin rubor tus sentimientos. En esa hora difícil les hablaste de tu angustia, pero también del deseo grande de estar con ellos, compartiendo la mesa, la amistad, las confidencias. ¡Qué bueno que la amistad sea tan importante para ti! Yo también quiero cuidarla, día a día. Ayúdame a vencer la tentación de aislarme, de volverme autosuficiente o individualista, porque sé que la amistad es un don, que me ayuda a salir de mí y aprender a amar... dejándome amar.





Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros.

Lucas 22,19

Jesús:

En tu cena de despedida, decidiste dar un sentido nuevo al gesto de partir el pan, típico en toda cena de Pascua.

Desde entonces, cada vez que comemos de ese pan, es tu vida misma, partida y dada, la que nos alimenta.

Pero quizá el milagro más determinante no es tanto la transformación de ese pan en tu vida, sino la que se produce en mí, si me lo tomo en serio: que mi vida se hace pan, partido y entregado para otros.

Que hoy acierte a vivir así.





Tomad y bebed. Esta copa es la nueva alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros.

Lucas 22,20

Jesús:

¿Sois capaces de beber la copa que yo he de beber? -preguntaste a Santiago y Juan aquella vez, cuando aspiraban a honores junto a ti, sin entender nada.

Tiempo después, sin embargo, tú mismo les ofreces beber de tu misma copa, que simboliza por un lado el trago amargo de la pasión injusta, voluntariamente aceptada, y, a la vez, la alianza definitiva de perdón que el Padre sella con nosotros, en tu sangre derramada.

Que la certeza de esta alianza me lleve a compartir tu cáliz, cuando llegue.







¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?

Juan 13,12

Jesús:

Meditando esto que dijiste a los doce tras lavarles los pies, veo que tiene más hondura y recorrido de lo que parece.

De hecho, creo que si comprendiéramos de verdad cuánto has hecho con y por nosotros, todo cambiaría. Haz que yo comprenda en serio que, siendo tú el Señor, te pones cada día a mis pies, a mi servicio, por puro amor; que diste tu vida por mí y no te desdices de esa apuesta a pesar de mis infidelidades permanentes. ¡Que comprendiendo tu amor, Jesús, me convierta!





Si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros.

Juan 13,14

Jesús:

Elegiste este gesto tan llamativo
y claro como testamento,
en tu último encuentro con los tuyos, antes de morir.
El mensaje es inequívoco:
solo colocándome yo en último lugar
y al servicio de los demás
lograré dejar de ser el centro
y cambiar la marcha de todo.
Ayúdame no solo a estar disponible a servir si me llaman,
sino a adelantarme a ver la necesidad y remangarme.
Que tu Espíritu me guíe hoy por la senda del servicio
y de la alegría que de ella brota.

102





Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Juan 15,14

Jesús:

Siempre me ha sonado mal eso de "lo que yo os mando".

Pero, pensándolo bien, a una sola cosa quisiste darle la fuerza de un mandato o una orden, como hace quien quiere mucho a otro y quiere evitar que se haga daño. "Este es mi mandato: que os améis unos a otros".

Sabías que ahí nos lo jugábamos todo: nuestra unión, nuestra credibilidad y nuestra propia felicidad.

Porque tú eres y serás siempre nuestro amigo, pero nosotros solo nos volvemos amigos tuyos en la medida en que amamos.





Dichoso quien no pierda su confianza en mí.

Mateo 11.6

Jesús:

Ese era el secreto de tu alegría: la confianza en el Padre.
Y nos invitas a eso mismo.
Quiero vivir hoy desde la confianza plena, sin dejarme llevar por miedos, ni prisas, ni deseos de control.
Confío en ti, Jesús.
Unido a ti, rezo al Padre esta oración del hermano Carlos: Te confío mi vida, Padre, te la doy, con todo el amor de que soy capaz. Porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza... pues Tú eres mi Padre.





Poneos en camino.

Lucas 10.3

Jesús:

Tu palabra de hoy, dirigida a los discípulos, me hace pensar en María, tu madre, a la que Lucas describe poniéndose en camino, saliendo de sí y yendo al encuentro de Isabel. Contemplar a María -pionera, compañera y modelome resulta especialmente sugerente, porque me veo capaz y llamado a hacer eso mismo, hoy y cada día: salir de mí y ponerme en camino al encuentro del otro, sabiendo que, yendo a ayudar, llevo en mí tu presencia y alegría, y yo mismo salgo enriquecido del encuentro.







¡Effetá! (¡Ábreté!).

Marcos 7.34

Jesús:

Las veces que había escuchado y meditado esta palabra que dirigiste a aquel hombre sordo y tartamudo, siempre la acogía como una invitación a hacer yo lo mismo ayudando a curar a otros de su sordera para contigo. Pero hoy me parece que ese effetá va para mí, que últimamente tengo conciencia de hacer oídos sordos a tus llamadas, que llegan por boca de los que me rodean y, quizá por eso, soy tan torpe para comunicar tu amor. Ayúdame tú a abrirme, dejando de centrarme en mí.





¿Qué queréis que haga por vosotros? Marcos 10,36

Jesús:

Lo que preguntaste a Santiago y Juan me lo dices hoy a mí.

Lo he pensado despacio, y no quiero pedirte, como ellos, ser importante, sino algo que coincida con tu voluntad.

Me valen las palabras de mi amigo Nano en su oración: Quiero que me hagas cada día más tuyo y menos mío. Quiero que me des el don de la humildad y la compasión. Porque sé que la hora de la liberación, Señor, es la de la soberanía de tu Gracia en mi vida.





La sabiduría de Dios se acredita por sus obras.

Mateo 11,19

Jesús:

Esto dijiste a quienes juzgaban por apariencias y se empeñaban en no ver más que lo que querían ver, rechazando así a Juan Bautista por loco austero... y a ti por lo contrario, llamándote comilón y borracho. Tú insistes que, quien tenga la mirada limpia para ver lo que Dios va obrando, acaba entendiendo su sabiduría. Ayúdame, Jesús, a mirar la realidad sin filtro, buscando la sabiduría que revela tu acción vivificadora, presente en toda brizna de bondad, verdad y belleza. Que sepa reconocer tu acción por sus frutos.





Si supierais qué significa misericordia quiero y no sacrificios, no condenaríais a inocentes.

Mateo 12,7

Jesús:

Para ti siempre lo primero es cada persona y su realidad, no la Ley, ni la descripción estandarizada de la religión. Prima la necesidad concreta de cada hermano o hermana y la llegada del amor sanador de Dios a su vida. Por eso nos propones como objetivo prioritario ser misericordiosos como Dios mismo, recordándonos que estamos en este mundo por y para ese aprendizaje, que hace nuestra vida plenamente humana, y divina. Haz de mí, Jesús.





Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, me recibe a mí.

Marcos 9,37

Jesús:

Dirigiste estas palabras a tus discípulos, que seguían empeñados en discutir quién era el más importante.
Y lo hiciste mientras ponías a un niño en el centro de su mirada y atención.
Hoy que celebramos la memoria de un gran santo fundador de los hermanos de las escuelas cristianasque se entregó al cuidado y la educación de los niños, ayúdame a encontrarte y servirte en el día de hoy en todos los pequeños, débiles o necesitados que me encuentre.





Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Mateo 11,28

Jesús:

Sabes que me canso de luchar, de volver a empezar proyectos ilusionantes, de mejorarme a mí mismo y de ayudar a mejorar lo que me rodea... me canso de vivir.

Sabes también que me asaltan los agobios.
Siento a veces que la vida me engulle, que pierdo pie.
La vida va por delante de mí, no la puedo controlar.
Venid a mí -nos dices-, que solos no podéis.
Tú que experimentaste nuestros cansancios y agobios, ayúdanos a reconocer nuestra necesidad y a confiar en ti.







Tomad mi yugo y aprended de mí, que soy pacífico y humilde de corazón, y hallaréis vuestro descanso.

Mateo 11,29

Jesús:

Siempre me sonó rara esa invitación a tomar tu yugo, porque asociaba el yugo a trabajo duro y a sujeción. Hasta que comprendí que tenía que ser otra cosa, porque eso no cuadra con el descanso prometido. Ahora sé que, en verdad, nos ofreces tu ayuda y compañía, como al buey cansado de tirar del arado solo y sin rumbo, a quien la compañía de un "hermano mayor" en el yugo le aligera mucho el esfuerzo y le asegura buena dirección. Quiero caminar junto a ti, Jesús.



10

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños.

Mateo 18,10

Jesús:

Te imagino con cara seria al lanzarnos esta advertencia, como dejando claro que hay mucho en juego en este tema. Y entiendo que los pequeños aquí no son solo los niños, sino también todos aquellos que consideramos poca cosa. Tú conoces nuestra manía de tratar diferente a la gente, a quien consideramos que nos puede aportar y a quien no. Y tú nos dices que mucho ojo, porque todos y cada uno -especialmente los aparentemente insignificantes-son don de Dios, él mismo saliéndonos al encuentro.



Dichosos vosotros, por lo que ven vuestros ojos y por lo que oyen vuestros oídos.

Mateo 13,16

Jesús:

Los discípulos veían el vaso medio vacío, como nosotros; se quejaban de no poder ver las maravillas que ansiaban e imaginaban para el esperado día glorioso de la victoria. Y tú les dices que ya tienen motivo suficiente de dicha ahora mismo, con lo que pueden ver, oír y disfrutar, puesto que el Reinado de Dios está ya aquí, actuando. Está claro que necesitamos tu mirada y tu sensibilidad. Ayúdame a purificar mi mirada y educar mis oídos, para descubrir en todo la belleza del amor del Padre.





Ama al Señor, tu Dios, con todo el corazón, toda tu mente y todas tus fuerzas. Ese es el mandamiento principal.

Marcos 12,30

Padre:

Hace tiempo este mandamiento me parecía desmedido e imposible de cumplir, pero ahora voy comprendiendo que estoy hecho para eso y soy llamado a ello, que es mi vocación y mi camino de plenitud... el de todo ser humano.

Por eso, quiero y anhelo amarte así, como Jesús. Con todo mi ser. Sin reservarme nada, ni espacios, ni tiempos, ni licencias. Como escribía mi amigo Nano: todo tuyo, en todo lugar, en todo momento. Como es el amor, sin medias tintas. Como eres Tú, que te das entero.







Velad y orad, para que podáis hacer frente a la prueba.

Mateo 26,41

Jesús:

Insistes mucho en que estemos atentos y despiertos, a la vez que en actitud de oración, escuchando al Padre. Entiendo que lo dices para que no nos perdamos lo mejor, el don y la llamada que nos trae cada acontecimiento, en el que Dios mismo nos sale al encuentro amorosamente. Por eso, hoy te rezo con esta bella oración de san Ambrosio: Ayúdame a que mi puerta esté siempre abierta al que viene, porque sé que así descubriré la riqueza de la simplicidad y la suavidad de la gracia.





Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro. Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre.

Marcos 7,15

Jesús:

Más allá de aquella discusión con los fariseos acerca de los alimentos puros e impuros, entiendo que nos invitas a vivir con la atención puesta sobre todo en lo que nos mueve por dentro al actuar. Ayúdame, Jesús, a vivir con esa atención fina de los santos para con las intenciones y movimientos del propio corazón, porque es donde me juego la verdad o mentira de mi amor, el dejarme conducir por mis miedos y tentaciones o dejarme llevar y llenar por tu Espíritu amante y liberador.





Yo he orado por ti, para que tu fe no decaiga.

Lucas 22,32

Jesús:

Me alegra que me digas también a mí lo que dijiste a Pedro.
Quizá él no se sintiera capaz de negarte y traicionarte, hasta que la realidad le puso en su sitio.
Yo, a estas alturas, conozco mi fragilidad y sé que me hace falta bien poco para fallar y venirme abajo. Por eso, te pido y agradezco de corazón que ores por mí. La ayuda del Espíritu permita que mi fe no decaiga. Y, si decaigo, me alcance la gracia de rehacerme y ayudar a mis hermanos.



[16]

Tengo sed.

Juan 19,28

Jesús:

En la cruz sentiste la sed física del agonizante.
Pero cuando el evangelista puso en tu boca
esta expresión como una de tus siete palabras finales,
creo que quiso recoger y reflejar también tu sed de siempre,
ese deseo intenso que te movía en todo lo que hacías.
El Padre ha puesto en nosotros esa misma sed
que ningún sucedáneo logra apagar y que nos guía
a buscar el agua viva que salta hasta la vida eterna,
hasta que lleguemos a ser uno del todo con el Manantial.



Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Marcos 15,34

Jesús:

Oírte gritar esto en medio del tormento de la cruz nos inquieta mucho... a la vez que nos revela algo crucial: que fuiste uno de nosotros con todas las consecuencias, hasta experimentar incluso el desgarro del abandono, ese abismo de sinsentido y ausencia de Dios, que tantos viven dolorosamente en algún momento. Es más tranquilizador pensar que estabas orando con el salmo que empieza así y acaba confiado, en paz, pero nos ayuda más -porque nos salva- saber que Dios te resucitó tras pasar por la desesperación.





Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.

Lucas 23,34

Jesús:

Recuerdo bien lo que me confesó en la cárcel de Rebibbia aquel siciliano de ojos claros y mirada inescrutable, condenado a 20 años por asesinato, e hijo de Dios como yo: "Cuando has quitado la vida a alguien,

no te puedes perdonar...

a no ser que te llegue la certeza de que él te ha perdonado".

Desde entonces, tengo otra clave añadida para comprender el valor de tu perdón desde la cruz, justo antes de morir. Por eso te pido, Jesús,

que tu amor invencible e inmerecido me convierta.



Padre, en tus manos pongo mi espíritu.

Lucas 23,46

Jesús:

He oído decir a menudo que uno muere como ha vivido. Y en gran medida lo he comprobado al acompañar el ocaso de la vida de bastantes hermanos mayores. Tú moriste perdonando y confiando en el Padre, a pesar de las circunstancias terribles de tu final. Se me ocurre que el santo del día de hoy nos hace un guiño para ayudarnos a comprender parte de tu secreto: te atreviste a dejar el timón de tu vida en manos del Padre, y eso te llevó a la fe plena.



20

Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Lucas 23,43

Jesús:

Cuánto agradezco que estas palabras las dijeras no a un santo, sino al condenado como malhechor. Porque eso me incluye a mí, y a todos, en realidad, visto que no se trata de merecer nada ni de lograr premio. Basta con que nos abramos a acoger tu misericordia. Me dio mucha paz poder decirle a solas estas palabras a mi hermano, poco antes su partida de este mundo. Ahora tengo la certeza de que nos reencontraremos ahí, en el paraíso de la Vida plena en el amor sin límites.



¡La paz con vosotros!

Lucas 24.36

Jesús:

Decía Dionisio el cartujano que la paz espiritual es la tranquilidad del alma en Dios, y armonía en el justo orden.
Tú viniste a traer esa paz...
Esa paz interior que tiene su fuente en el amor, y que consiste en el gozo inalterable del alma que está en Dios.
Eso que llamamos también paz del corazón es comienzo y anticipo de la paz de los santos que están en la patria, de la paz de la eternidad.
Ayúdame, a acoger esta paz y darla a quienes me rodean.



22

No temáis.

Mateo 28,10

Jesús:

Lo repites, esta vez a las mujeres en el sepulcro, con la calma y la autoridad del Resucitado y como condición para que se atrevan con la misión.

Con el no temas arranca el evangelio, acogido por María, y con el no temáis termina, acogido por la otra María.

Reconozco que soy sensible a esta palabra tuya, me hace bien y me libera cada vez que la acojo en la oración. Así quiero vivir también hoy, fiado de tu amor.

Todo se enciende en mí. Ruidos y pesadillas enmudecen.





Soy yo.

Lucas 24,39

Jesús:

Como a aquellos discípulos atemorizados, me recuerdas tu presencia misteriosa de resucitado. Tengo miedo a reconocerte en esa palabra que cada día me saca de mis proyectos y me lanza a una mayor entrega. Miedo a verte en el pobre sin techo, en el enfermo de SIDA. A encontrarte en el inmigrante que viene en la patera. A descubrirte en las heridas de mis hermanos. Ayúdame a decirte, con todas sus consecuencias: "eres tú, que vienes a mi encuentro".



24

Alegraos.

Mateo 5,12

Padre:

Esta invitación de Jesús me recuerda a la que nos haces por boca del profeta Sofonías: alégrate, grita de gozo y disfruta con todo tu ser. Insistes en que me alegre y no tema. ¿Por qué? Porque tú estás con nosotros, habitas en medio no solo de la comunidad, sino también de cada uno, en lo más hondo de mi ser. Y también porque -esto es lo que me sorprende y descoloca mástú te alegras y gozas conmigo, renovándome con tu amor.



Id por todo el mundo y anunciad la buena noticia a toda la creación.

Marcos 16,15

Jesús:

Al escuchar hoy esta palabra tuya con la que concluye el relato de tu Buena Noticia san Marcos, inventor del primer evangelio y cuya memoria hacemos hoy, me llama la atención que, para decir anunciar a todos, utiliza la feliz expresión a toda la creación.

Leído desde hoy, me hace pensar que tu Buena Noticia no solo nos libera y plenifica a tus hermanos los humanos, sino a todo bicho viviente, dado que trae la mirada de Dios sobre la humanidad, el mundo y la relación entre ambas.





¿Por qué os asustáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior?

Lucas 24,38

Jesús:

Buena pregunta la que hiciste a tus amigos -atemorizados y dubitativos tras tu muerte-y nos haces hoy a nosotros, primos-hermanos suyos. Intuyo que damos poder a nuestros temores y dudas en la medida en que nos aferramos a nuestro tirano ego, sin fiarnos de que el amor de Dios pueda colmarnos. Gracias, Jesús, porque -con todo-nos sigues amando tal y como somos, con esa paciencia y esperanza en nosotros que logrará que acabemos reconciliándonos con nuestra fragilidad y abriéndonos a la acción transformadora del Espíritu.



[27]

Dios me ha dado autoridad plena en cielo y tierra

Mateo 28,18

Jesús:

Me cuesta entender qué es esa autoridad plena.

No puede ser poder, en el sentido de dominio,
pues tú no lo buscaste y criticaste la corrupción y el abuso.
La palabra griega que utiliza el evangelista es exousía,
la misma que usó antes al decir que la gente se asombraba
porque enseñabas con autoridad, no como los escribas.
Se trata, entonces, de esa autoridad moral
que se le reconoce a quien vive lo que dice y resulta veraz.
El Padre te ha hecho Testigo y Guía definitivo para todos.



28

Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin.

Mateo 28,20

Jesús:

Con esta palabra tuya termina Mateo su evangelio, evangelio que comienza con una profecía de Isaías que subraya esa misma verdad: que tú eres el esperado Emmanuel, "Dios-con-nosotros".

Dicen los biblistas que enmarcar toda la obra con la misma idea es un recurso estilístico habitual para dar al lector la clave en la que ha de leerlo todo. Mateo nos insiste, por tanto, en que tu Buena Noticia solo se entiende bien creyendo de verdad que tú eres Dios mismo hecho humano, para estar con nosotros.



Recordad lo que os decía cuando estaba con vosotros.

Lucas 24.44

Jesús:

Si nos animamos a escribir este libro es, precisamente, para tomarnos en serio esta recomendación tuya.

Necesitamos recordar -una y otra veztodo lo que dijiste, porque tú tienes palabras de vida eterna, como dijo Pedro, porque tu palabra es luz para nosotros, acicate, despertador, espejo donde mirarnos y comprender lo que somos... y lo que estamos llamados a ser.

Ayúdame, Jesús, a leer, meditar y orar tus palabras de tal modo que me venga a la mente en cada momento la palabra precisa y oportuna de tu parte.





Os enviaré el don prometido por mi Padre.

Lucas 24,49

Jesús:

Llorar tu ausencia física permitió abrirse a experimentar tu presencia resucitada y la acción de tu Espíritu Santo, el don prometido por el Padre y que todo lo vivifica. Por eso decías "os conviene que yo me vaya, pues entonces vendrá a vosotros el Espíritu", inaugurando un tiempo nuevo en el que ya no solo creemos en ese Dios-por-nosotros, que es el Padre, ni seguimos a ese Dios-con-nosotros, que es el Hijo, sino que acogemos a Dios-en-nosotros, Espíritu Santo, que nos guía desde dentro, a poco que le dejemos.



